

LA POESÍA DESDE LA GUERRA CIVIL HASTA LOS AÑOS 50

La Guerra Civil y el inicio de la dictadura cortaron la evolución natural de la poesía española, en especial de las tendencias vanguardistas y todas aquellas que se habían dado en el grupo del 27. La posguerra, caracterizada por el aislamiento y la censura para los artistas, encaminó a los poetas hacia rutas difíciles.

1. La poesía de la inmediata posguerra: poesía arraigada y poesía desarraigada.

En el contexto descrito sólo parecen posibles dos posturas: aprobar y ensalzar la nueva situación o reflejar la desesperanza y el descontento ante el presente y el futuro. Ambas posturas fueron definidas por Dámaso Alonso como **poesía arraigada y poesía desarraigada**. Al lado de estas dos grandes tendencias existirán otras minoritarias.

◦ La **poesía arraigada**.

Esta tendencia está representada por los poetas afines al régimen franquista, que publicaron en revistas como *Escorial* o *Garcilaso*. Se diferencian de la poesía rehumanizadora en que **recuperan temas como el amor, la fe católica, el paisaje o el patriotismo**, unidos a la ensalzamiento del régimen y sus valores.

Son escritores cuya fe les aporta **una visión serena y armónica del mundo** y tratan de comunicarla con un estilo sobrio y a través de **formas métricas clásicas como el soneto**.

A esta corriente pertenecen poetas como **José García Nieto**, el fundador de la revista *Garcilaso*; **Luis Rosales**, **Leopoldo Panero** y **Dionisio Ridruejo**, entre otros.

◦ La **poesía desarraigada**.

Además de los poetas afines a la dictadura, permanecieron en España artistas e intelectuales detractores del régimen franquista, que tuvieron que someterse a la censura.

Esta poesía transmite una profunda angustia porque los poetas perciben la realidad como un caos. También indagan en la falta de sentido de la existencia, marcada por el paso del tiempo u la muerte, y de la que Dios parece haberse alejado. Suelen emplear un tono dramático, desgarrado y terriblemente pesimista.

Entre estos autores destacan **Victoriano Crémer**, **José Luis Hidalgo**, **Blas de Otero** en sus primeros libros y otros, que difunden su obra sobre todo en la revista *Espadaña*.

Dámaso Alonso publica en 1944 *Hijos de la ira*, un poemario de corte existencial que lo incluye en esta corriente. En sus poemas se reflexiona sobre la

condición humana, sobre el sentido de una existencia condenada a la muerte y sin un principio orientador que nos guíe. El escenario de este grito poético es la realidad social de la posguerra en la que imperan la injusticia, la miseria humana y moral y el odio.

2. La poesía del exilio

Los poetas exiliados tras la Guerra Civil escriben en los primeros años de exilio sobre la derrota, la nostalgia de la patria perdida, el anhelo de regreso, y el régimen franquista, al que criticaron con dureza. Más adelante, asimilada su condición de exiliados, sus poéticas evolucionan de forma diferente.

Entre estos poetas están **Emilio Prados** y **Manuel Altolaguirre**, que pertenecieron al grupo del 27. El primero escribió durante el exilio la que se considera su mejor obra, *Jardín cerrado* (1946). También es importante la obra en México de **León Felipe**: en sus obras de los años cuarenta (destaca *Español del éxodo y el llanto*) vierte críticas sobre el enfrentamiento de las dos Españas y sobre todo contra la dictadura.

3. Los 50. La poesía social. Blas de Otero y Gabriel Celaya.

En la década de los cincuenta, muchos poetas *desarraigados* **llegaron a considerar la poesía como un instrumento de denuncia social** y abandonaron los sentimientos personales para dar testimonio de la realidad del momento. Se trata de una poesía que continúa con la línea rehumanizadora anterior a la Guerra Civil.

Para estos autores **la poesía busca dirigirse a las masas y convertirse en una herramienta de transformación social**, que dé testimonio de los problemas de España y contribuya a su solución mediante una actitud comprometida que dé voz a los silenciados. De ahí la aparición de temas como **la injusticia social y el anhelo de paz y libertad**, presentados habitualmente con un tono pesimista, aunque en ocasiones se halle una mirada de esperanza hacia un futuro mejor.

El estilo está condicionado por la intención comunicativa y por la obligación de salvar los criterios de la censura. Por ello, el lenguaje adopta **un tono llano y conversacional** que expresa la riqueza poética del registro coloquial, aunque puede resultar prosaico.

Las obras de 1955 *Pido la paz y la palabra* de Blas de Otero, y *Cantos iberos* de Gabriel Celaya son los poemarios más representativos de la poesía social.

BLAS DE OTERO (1916-1979) escribe poesía con el propósito de sacudir las conciencias y de compartir su "tragedia viva".

Se inicia con la poesía existencial desarraigada que indaga sobre la existencia del ser humano, desvalido, que interroga con angustia a un Dios que no responde. Su

estilo destaca por un tono dramático y tenso, que a menudo se refleja en la elección de modelos estróficos clásicos, que rompe con encabalgamientos y cortes abruptos. Pertenecen a esta etapa Ángel fieramente humano (1950) y Redoble de conciencia (1951), que posteriormente fueron reunidos en un solo libro titulado Ancia.

En su etapa social se centra en la situación de España y la solidaridad humana. Sus poemas recogen una constante lucha, dolorosa pero esperanzada a favor de la justicia, la libertad y la paz. En este periodo se publican Pido la paz y la palabra, En castellano y Que trata de España, escritos entre las décadas de los 50 y los 70.

GABRIEL CELAYA (1911-1991) escribe la poesía social más directa y de mayor carga política de los 50, con obras como Las cartas boca arriba, Lo demás es silencio y Cantos iberos. Su énfasis crítico se expresa en un lenguaje intenso y combativo, coloquial e iconoclasta.

Su obra se caracteriza por una original fusión de lo culto y lo popular: métrica tradicional junto a verso libre, estilo elaborado e informal... Una de sus notas más destacables es la ironía.